

El apellido del amor.

Si se hablan de vicios, para mi es tu cuerpo,
por tu amor me vuelvo el ser más terco.

Si se hablan de virtudes para mi es tu obediencia,
al tono de tu dulce voz como sentencia.

Tu naturaleza a la sombra se deslumbro bajamente
la tentación se hizo presente en tu mente
nadie podía someterte fácilmente
hasta que se presentó un hombre cortésmente.

Al son de la luna bailaron sutilmente
hasta que te sedujo hábilmente,
transformo tu vida dulcemente,
pues tus limites controlo dignamente.

El tiempo no perdono y te hizo como un maniquí,
Te disecciono como a un pedazo de maní,
doloroso para el que descubrió,
que no solo a él te entregabas y enloqueció.

Su naturaleza cambio y como hombre lobo se transformó,
ingiriendo brebaje su alma sacudió,

como los buenos hombres enmudeció,
porque venció el dolor, te perdono y nuevamente te conquisto.

El verdadero nombre del amor se volvió,
en una situación extraña que sintió,
dolor circunstancial a mi corazón mío.

¿Quién abre una rosa y se marchita por el frio?

Quién no ha amado con dolor no ha conocido el verdadero valor,
aquel que se genera con mucha pasión, pero a la vez con un gran fervor,
de que sea la única que reciba mi calor, pues ya lo dijo un compositor:

“La lealtad ahora será tu apellido
eso quiero con ilusión, acción y tiempo desmedido”.

FIN

PICHÓN

